

La realidad sociolingüística real

(*Diario de Navarra*, 7. 06. 2008)

El Consejero de Educación va a encargar un nuevo estudio sociolingüístico sobre la situación del euskera en Navarra. Permítame darle algunos consejos para que sea un estudio fiable, y no como los anteriores. El primero, que esa Consejería deje claro a la empresa encargada cuáles son los datos primordiales que desea conocer. Ello requiere, naturalmente, sentar los criterios básicos que deberían guiar la confección del cuestionario y su posterior interpretación. Dado su color ideológico dominante, la verdad, no resulta probable que el Instituto del Vascuence ni el Consejo del Euskera acierten a fijar esos criterios...

Demos por supuesta la corrección de la muestra escogida y vengamos al cuestionario. Hay que partir de la *presunción de un giro subjetivo a favor del vascuence* y de que el entrevistado se atribuya un conocimiento mejor y un uso mayor del que posee y usa. Las razones de esa segura desviación son varias y no vamos a repetirlas. Lo que importa es paliar o neutralizar en lo posible la falsificación. Ante todo, mediante el recurso a entrevistas directas, en casa del entrevistado, y no a través de una simple llamada telefónica. Centrados en el euskera (y no en otras lenguas), habrá que anotar el grado en que a juicio del entrevistado lo lee, lo escribe y lo habla. Pero, a fin de contrastar lo que dice saber y lo que sabe, sería bueno que el entrevistador presente al sujeto dos o tres textos breves en vascuence y de complejidad creciente para que los traduzca sobre la marcha. Otrotanto debería probarse mediante la escritura, solicitando la versión inversa de algunas líneas de gradual dificultad; y al propio entrevistador - euskaldún- le tocaría evaluar la calidad de la conversación en vascuence del entrevistado. Alcanzaríamos así una idea aproximada de las capacidades lingüísticas reales de la población.

Pero mucho más que en el conocimiento por parte de los habitantes, *la realidad sociolingüística del euskera en Navarra se expresa en su uso*. A poco que el estudio se lo proponga, ese uso resulta bien sencillo de medir. No ya sólo a través de las respuestas

de los encuestados, que pueden aún sentirse inclinados a mentir o exagerar en cuanto a la emisora que escuchan, la televisión/periódico de los que son asiduos o los círculos sociales en que se sirven del vascuence. Bastaría con la observación directa en pueblos y ciudades del grado de frecuencia de esa lengua en bares, comercios, plazas, juegos de los niños o servicios públicos de toda clase. Si fuera preciso, háganse consultas a cuantos puedan informar de la presencia del vascuence en actividades tan comunes como las siguientes: lectura de prensa, espacios publicitarios, consultas médicas, trámites municipales, documentos notariales o pedidos de las carnicerías.

En cuanto a los presuntos *deseos colectivos* en esta materia, los criterios son más difíciles de establecer. Aquí las preguntas solicitan del sujeto no datos verificables, sino preferencias y vagos propósitos. Por eso mismo son propicios a un mayor ocultamiento y a la “corrección política”: *porque las respuestas no cuestan nada y no comprometen a nada*. No es relevante saber cuántos exaltan la importancia del conocimiento del vascuence en general o en su zona lingüística en particular. Habría que saber también, además de sus porqués, si creen conveniente que aumente en su pueblo o en su barrio el número de misas o de charlas en euskera y si acudirían a ellas. De poco sirve averiguar la proporción de quienes dicen que el conocimiento del euskera debe contar como mérito en el acceso al empleo público en la zona mixta o no vascófona de Navarra. Para conocer el valor efectivo que conceden a esa lengua, pregúnteseles de manera sutil a quién elegirían como médico de cabecera o profesor de su hijo: a la persona de mejor expediente académico y amplia experiencia profesional, pero sin idea de vascuence,; o a otra de peor expediente y más corta experiencia, pero en posesión del título del EGA o similar.

Es decir, hay que incluir bastantes *preguntas indirectas*. Significa muy poco que el sujeto manifieste su disposición a aprender euskera, mientras no se evalúe el crédito real que merece su afirmación. Que el entrevistado indique, pues, cuántas horas semanales dedicaría al empeño y de qué otras aficiones restaría ese tiempo. O que ordene jerárquicamente sus preferencias por un trabajo más agradable, mejores servicios asistenciales, conocimiento del euskera o aumento de instalaciones deportivas. O que valore de 1 a 10 qué elegiría para su hijo: la obtención del título universitario o una beca de estudios, una estancia en el extranjero, el dominio del euskera, un pronto contrato de trabajo, el conocimiento del inglés o del chino mandarín...

Otra investigación será deficiente, cuando no tramposa. No hace falta oficiarse de profeta para presumir desde ahora mismo los temibles resultados de un estudio enmarcado en estas coordenadas. Pero sólo si los conocemos se llegará algún día a legislar conforme a nuestra realidad sociolingüística, y no contra ella.